EL SONIDO DEL SILENCIO: INCERTIDUMBRE Y ANOMIA EN LA JUVENTUD A TRAVÉS DE *EL GRADUADO*

Alejandro Romera Pérez
Universidad de Alicante

RESUMEN

Este artículo analiza la película *El graduado* (1967) para explorar las incertidumbres de la juventud en la década de 1960 que pueden servir de reflejo en las actuales generaciones. La película aborda la vida de Benjamin Braddock, quien, después de graduarse, se encuentra en un estado anómico debido al incierto futuro que le espera. En este sentido, se pretende mostrar también un ejemplo concreto del papel decisivo que asumió la música popular de Simon & Garfunkel, en concreto el tema *The Sound of Silence*, en la subversión discursiva de *El graduado* al expresar las inquietudes sociales de la juventud de la época a través de la sensación de aislamiento y la búsqueda de significado del protagonista. Aunque las décadas difieren en su contexto, los temas de autonomía y rebeldía contra las expectativas sociales unen a las juventudes de ambas épocas al destacar temas universales como la identidad y el cambio social.

Palabras clave: *juventud, sociología, cine, anomia.*

ABSTRACT

This article analyzes the film *The Graduate* (1967) to explore the uncertainties of youth in the 1960s that can be mirrored in today's generations. The film deals with the life of Benjamin Braddock, who, after graduating, finds himself in an anomic state due to the uncertain future that awaits him. In this sense, it is also intended to show a concrete example of the decisive role assumed by the popular music of Simon & Garfunkel, specifically the song The Sound of Silence, in the discursive subversion of The Graduate by expressing the social concerns of the youth of the time through the protagonist's sense of isolation and search for meaning. Although the decades differ in context, the themes of autonomy and rebellion against social expectations unite the youth of both eras by highlighting universal topics such as identity and social change.

Keywords: *youth, sociology, cinema, anomie.*

INTRODUCCIÓN

Hace casi 56 años, en la era del Nuevo Hollywood, se estrenó una de las películas más influyentes de los sesenta que, a día de hoy, sigue conservando la misma frescura que por aquel entonces. Precisamente por ello es una de las películas seleccionadas y preservadas en el National Film Registry debido a su cualidad de ser cultural, histórica y estéticamente significativa.

Sin embargo, por improbable que parezca hoy, *El graduado*, la adaptación del libro de Charles Webb, escandalizó a muchos espectadores por su atrevimiento cuando se estrenó en 1967, dado que en pocas ocasiones una película de Hollywood había mostrado como protagonistas a un trío romántico tan improbable. Nos encontramos con un joven graduado sin rumbo en la vida, un ama de casa alcohólica y su hija, la típica chica buena que ignora que su principal rival sexual es su propia madre. Todo esto tiene valor añadido si se tiene en cuenta que está película se realizó justamente el último año en que el código Hays de censura estaba en vigor.

En aquella década de los 1960, hubo una gran cantidad de cambios sociales y culturales que cuestionaron los valores tradicionales de la época, tales como, el movimiento por los derechos civiles, la lucha por la igualdad de género, la revolución sexual y el creciente descontento con la guerra de Vietnam. También fue una época de grandes avances tecnológicos, como la llegada del hombre a la Luna en 1969 y el inicio de lo que hoy conocemos como Internet. Cómo era de esperar, los valores familiares no estaban exentos del cambio, siendo también cuestionados y desafiados por una generación de jóvenes que buscaban una mayor libertad y autonomía en sus vidas. Toda una época de agitación al completo para los Estados Unidos.

La película se centra en la vida de Benjamin Braddock, un jovencísimo Dustin Hoffman, estudiante recién graduado de la universidad que vuelve a su casa de California, junto a su acomodada familia, sin saber qué hacer con su vida. Durante una fiesta, Benjamin es seducido por la esposa de un amigo íntimo de su padre, la atractiva, alcohólica y fumadora Sra. Robinson, y ambos comienzan un romance en secreto. A medida que la relación con la Sra. Robinson se desarrolla, Benjamin acaba conociendo a su hija Elaine de quien se enamora verdaderamente y debe entonces afrontar las consecuencias de su turbia relación con la Sra. Robinson.

El dúo folk Simon & Garfunkel aporta al film versiones múltiples o alternativas de algunas de sus canciones más conocidas, como *The Sound of Silence*, *Scarborough Fair/ Canticle* y *Mrs. Robinson* (Melis, 2020). Estas canciones actúan como pistas musicales que nos introducen en los pensamientos de Ben y nos hacen entender mejor sus preocupaciones. Esta yuxtaposición de música e imagen hace que *El graduado* funcione tan bien. El uso de *The Sound of Silence*, específicamente, da lugar a algunas de las escenas más cautivadoras de la historia del cine (Melis, 2020). De hecho, el tema ocupa el puesto 182 en la lista de las quinientas mejores canciones de todos los tiempos, según la revista *Rolling Stone*.

CONSIDERACIONES SOCIOLÓGICAS SOBRE JUVENTUD Y ANOMIA

La sociología de la juventud se originó debido a las transformaciones sociales que ocurrieron en las sociedades occidentales a partir del siglo XX (Taguenca Belmonte, 2016: 185), especialmente después de la recuperación económica de Occidente tras la Segunda Guerra

Mundial. Estos cambios están relacionados, por un lado, con la reproducción social y, por otro lado, con la entrada por edad en el mundo laboral y en la formación de familias. Esto dio lugar a la aparición de una diferenciación de perspectivas sobre los jóvenes, donde la juventud se consideraba una categoría social con características distintivas que la separaban de los adultos, lo que condujo a la necesidad de estudiarla desde una perspectiva sociológica (Taguenca Belmonte, 2016: 185). Podemos poner ejemplos de varias de estas perspectivas:

Por un lado, en la sociología del ciclo vital, la juventud experimentaría una rápida transición hacia la adultez en términos físicos, pero se vería privada de ingresar en el mundo adulto durante varios años, hasta que los jóvenes alcanzaran una profesión establecida y tuvieran su propia vivienda, entre otros aspectos. La discrepancia en el tiempo entre los logros y las responsabilidades sería la principal causa de los descontentos y tensiones entre los jóvenes, lo que resultaría en una relación incómoda entre adultos y jóvenes, caracterizada por conflictos parentales o generacionales (Casal *et al.*, 2006: 25).

Por su parte, desde una perspectiva biográfica, la juventud se comprende como una etapa dentro de la trayectoria de vida, que abarca desde la aparición de la pubertad física hasta la consecución de la independencia familiar completa (Casal *et al.*, 2006: 28). Aquí el entorno familiar no solo constituye una posición social desde la cual se comienza, sino que tiene un impacto significativo en la toma de decisiones y en la percepción social de la propia identidad (Casal *et al.,* 2006: 35).

En último lugar, no podemos obviar hablar de la perspectiva de las generaciones, que surgió a partir de la década de los años veinte del siglo pasado, cuyo principal exponente es Ortega y Gasset (Urraco Solanilla, 2007: 111). Ortega situaba a la juventud en el papel que previamente había ocupado la clase obrera: la sucesión generacional reemplazaría a la lucha de clases como motor de la historia (Urraco Solanilla, 2007: 112). Esta visión sostenía que la historia cambia más en términos culturales que en las relaciones de dominación, que son esencialmente económicas. Estas generaciones llevaban nuevos valores y prometían un futuro diferente, anticipando un cambio social principalmente cultural (Martin Criado, 2009: 1633). En resumen, según esta perspectiva, los jóvenes representaban los valores vinculados al cambio social y al progreso, en contraposición a los adultos, que personificaban los valores de la tradición y el conservadurismo. Los jóvenes también encarnaban las tendencias hacia la anomia, mientras que los adultos representaban los valores más inmutables (Casal *et Al.*, 2006: 26).

Sin embargo, bajo el término "juventud" se agrupan individuos y situaciones que únicamente comparten su edad como factor común. La juventud es una concepción preestablecida, una entidad preconstruida. Solo al olvidar la estratificación de la sociedad en clases sociales se podría considerar a un conjunto de edades como un "grupo social" y narrar una historia sobre la sociedad que pasaría por alto las distintas condiciones materiales y sociales vinculadas a las diversas posiciones dentro de la estructura social (Martin Criado, 2009: 1630). Los sociólogos han evolucionado de ver a la juventud como una categoría social uniforme, representada principalmente por los estudiantes, a reconocer su complejidad. Esto implica no tratarla como algo uniforme y permanente, sino como una entidad múltiple y diversa en términos de estilos de vida y prácticas simbólicas y materiales que la conforman (Taguenca Belmonte, 2016: 193).

En las dos últimas décadas, nuestra sociedad ha enfrentado tres crisis que han representado un desafío significativo: la recesión de 2008, la pandemia y la actual crisis de precios (CJE, 2022: 2). Estas tres crisis han resultado en sufrimiento y una profunda sensación

de incertidumbre, además de agravar las desigualdades, con un impacto especialmente severo en ciertos sectores de la población, incluyendo a los jóvenes. En la actualidad, ser joven implica confrontar una realidad caracterizada por la precariedad, la inestabilidad y la incertidumbre.

De acuerdo con el Consejo de la Juventud de España (2022:2), las personas jóvenes del presente han crecido con las peores perspectivas económicas del último medio siglo y la juventud ha sido la gran perjudicada de la dualidad crisis-recuperación. Un mercado laboral disfuncional y un sistema de protección social que ha olvidado a las generaciones más jóvenes son dos de las principales causas por las que, en 2021, una de cada tres personas con edades comprendidas entre 16 y 29 años está en riesgo de pobreza y/o exclusión social tras cada crisis. Las personas jóvenes se encuentran siempre un escalón por debajo del resto de generaciones, sin suficientes oportunidades e impulsos que les permitan avanzar y emprender los proyectos que corresponden a su etapa vital.

La juventud, al confrontarse con su realidad objetiva, se encuentra con un discurso que los anima a centrarse en el disfrute y a dejar de lado posibles intentos de transformar la sociedad, ya que, en última instancia, la sociedad continúa idealizándolos en términos simbólicos. El joven, despojado de responsabilidades debido a su posición social, puede parecer conformista y descomprometido, sin embargo, al mismo tiempo, este discurso también critica los excesos de narcisismo y expresa la preocupación de los adultos de que los jóvenes puedan no estar adecuadamente preparados para sus futuras responsabilidades (Urraco Solanilla, 2007: 116).

Según Durkheim, la sociedad desempeña dos funciones principales: la integración y la regulación. Cuando esta última función no se ejerce de manera adecuada, los individuos pueden encontrarse en una situación de anomia (López Fernández, 2009: 132). La anomia se refiere a la falta de un conjunto de normas que regulen las relaciones entre las distintas funciones sociales, que se vuelven cada vez más diversas debido a la división del trabajo y la especialización, fenómenos característicos de la modernidad (López Fernández, 2009: 134). El constante y profundo ritmo de cambio en la sociedad actual, los efectos de la globalización económica y cultural, la disminución de la capacidad estatal y la eficacia de la representación política, junto con los procesos de exclusión social, contribuyen a cambios en las restricciones que afectan a los individuos, lo que puede llevar a la aparición de situaciones de anomia (Alfaro, 2022: 265), especialmente en los jóvenes.

Desde la perspectiva de Durkheim, en este contexto en el que los límites son débiles o inexistentes, la juventud se encuentra en una situación complicada, ya que sus pasiones y deseos están descontrolados al carecer de referencias claras (López Fernández, 2009: 135). Esto genera un perpetuo sentimiento de insatisfacción y malestar, ya que lo que logra le parece insuficiente y pierde su atractivo una vez que lo alcanza, siempre anhela algo nuevo que supone le proporcionará un mayor placer (López Fernández, 2009: 135). Por su parte, McIver argumenta que la anomia es un estado emocional en el que se rompe o debilita el sentido de cohesión social del individuo (López Fernández, 2009: 142). El joven en una situación anómica deja de preocuparse por los demás, centrando su atención únicamente en sí mismo en el momento presente. Actúa impulsivamente, sin continuidad ni sentido de responsabilidad (López Fernández, 2009: 142).

ANÁLISIS FÍLMICO

Partiendo del modelo de análisis fílmico propuesto por Tarín (2006: 42) y García Escrivá (2017: 124) establecemos que el procedimiento de análisis de una película conlleva una lectura fragmentada, discontinua y detallada de la obra cinematográfica hasta que se consiguen aislar las distintas partes constitutivas que nos resulten pertinentes y se vuelve a recomponer reintegrando las partes desmontadas con el objetivo de identificar mejor los elementos que forman el conjunto. Por lo tanto, el análisis se dividirá en tres partes claramente diferenciadas que comparten en común la presencia de la canción *The Sound of Silence*. De esta manera se expondrá cómo las tres escenas están conectadas temática y simbólicamente. Previamente a ello, se hará una interpretación del significado de la letra de la canción que sirva de apoyo a lo que después se explique del film.

A LA DERIVA CON SIMON Y GARFUNKEL

The Sound of Silence formaba parte en principio del álbum *Wednesday Morning, 3 AM*, que al comienzo fue un fracaso comercial. A pesar de ello, su productor, Tom Wilson, descubrió que esta canción en particular estaba recibiendo más foco de atención. Entonces tomó la decisión de remezclarla y convertirla en una pieza de folk-rock, sin que el dúo lo supiera, y tuvo un éxito inmenso (Lukas, 2016: 13). En general, las canciones de Simon y Garfunkel siempre tienden a hacer más hincapié en la letra y su mensaje que en la melodía. Esta característica es común entre otros artistas de la época, especialmente en el género folk (Lukas, 2016: 14).

Como podemos oír en la primera estrofa, el orador se dirige directamente a la oscuridad como a una vieja amiga en el verso de apertura *"Hello darkness, my old friend"*. Parece que tiene tendencia a refugiarse con frecuencia en la oscuridad del mundo que le rodea. Así lo indica la palabra *"again"* al final del segundo verso. Esto parece implicar una forma de escapismo en su mente. Aparentemente huye del mundo y parece encontrar consuelo en la oscuridad con sus propios pensamientos. En el tercer y cuarto verso, *"Because a vision softly creeping // Left its seeds while I was sleeping"*, menciona la razón de su deseo de hablar con la oscuridad, ya que se refiere a una visión que ha tenido. Por la forma en que se describe, la visión a la que se hace referencia en el tercer verso tiene lugar en un sueño (Lukas, 2016: 17). Es evidente que reconoce que la visión de la que habla no es obra suya, *"...was planted in my brain"*, sino de otra persona, pero que le cautiva completamente. Esto queda claro cuando afirma que las imágenes de dicha visión siguen presentes en su mente, al decir *"still remains"* como puede escucharse en el verso siguiente.

El tema general de esta segunda estrofa es la descripción de lo que ha visto en sus visiones/sueños. En el verso inicial, afirma que ha tenido sueños inquietos, lo que crea el ambiente para el resto de la canción. Toda la estrofa transmite la sensación de que no se sentía realmente a gusto en este sueño. En el noveno verso se mencionan calles estrechas, lo que transmite al oyente una sensación de constricción. Además, el lugar en el que tiene lugar este sueño parece ser más bien frío y oscuro, como se dice en el verso once con *"I turned my collar to the cold and damp"*. En los versos doce y trece se menciona un destello de luz de neón que partía la noche: *"the flash of a neon light // That split the night"*. Teniendo en cuenta el origen antinatural de la luz de neón y el tono anterior del verso, cabe suponer que la perturbación causada por la luz de neón no fue agradable ni bienvenida

(Lukas, 2016: 18). El rayo de luz parece hostil hacia él, ya que describe la experiencia como si le apuñalaran los ojos.

El sueño descrito en este verso es bastante desagradable e incluso inquietante. En la tercera estrofa, el soñador entra en más detalles sobre el sueño que ha tenido. Se muestra que, de hecho, no está solo, sino que hay "diez mil personas, tal vez más", como se revela en el verso 16. Parece que el destello de una luz de neón que se mencionó en el último verso, hizo posible que el soñador viera a los demás. Lo que queda claro es que las personas de este sueño parecen prestarse poca o ninguna atención entre sí. Se ignoran mutuamente o, quizás, no se atreven a reconocerse, como se sugiere en el verso *"no one dared"*. Hablan, escuchan y escriben canciones, pero no se comunican realmente.

Es muy probable que Simon critique aquí a la sociedad y a sus miembros por no escucharse o por no alzar la voz contra ciertos males sociales o políticos (Lukas, 2016: 20). En la cuarta estrofa, el soñador se dirige directamente a las personas del sueño. Les advierte del peligro del silencio y les insta a que le escuchen y le sigan. El soñador intenta romper el silencio y hace un esfuerzo para que la gente interactúe con él. Sin duda, esto puede interpretarse como una referencia a los cambios políticos y sociales que tuvieron lugar en los años sesenta. Al escribir esta letra, lo más probable es que Simon quisiera animar a su generación a tomar más iniciativas y no aceptar las cosas como son (Lukas, 2016: 20). Sin embargo, en la canción, las palabras del soñador quedan desoídas y sin repercusión.

Para la quinta y última estrofa, el soñante describe al mismo tiempo los efectos y las causas del silencio. Describe cómo la gente se inclina y reza a un dios de neón que crearon, una metáfora para referirse a la política o a cualquier institución social que la gente sigue sin reflexionar en por qué lo hace. No obstante, en los siguientes versos se hace evidente que siempre habrá individuos que provocarán a la opinión pública y obligarán a la gente a pensar y reflexionar sobre sus vidas: *"And the sign said, The words of the prophets // Are written on the subway walls // And tenement halls // And whispered in the sounds of silence"*. Este último verso que cierra la canción indica que sin importar cuán abrumador sea el silencio, siempre habrá voces a favor del cambio y nuevas ideas (Lukas, 2016: 21).

EN EL PRINCIPIO ERA EL SILENCIO

[Figura 1]

[Figura 2]

La cámara nos enseña nada más comenzar la película un primer plano de Ben (Figura 1), describiéndolo como un ser alicaído, mudo. A medida que el plano se aleja a uno más general mostrándonos el interior de un avión de pasajeros, como alguien completamente aislado del resto del mundo. Acto seguido, se produce la primera vez que escuchamos *The Sound of Silence* cuando Ben al aterrizar en el aeropuerto de Los Ángeles se encuentra en una cinta transportadora. Esta cinta (Figura 2) es una metáfora de como Ben se ve a sí mismo acercándose involuntaria, pasiva e inevitablemente a su futuro después de la universidad.

Al igual que en la vida, le vemos desplazado hacia el extremo derecho del encuadre, con un vasto vacío que se extiende ante él. Al oír a Simon & Garfunkel entonar esas notas iniciales, sabemos que Ben está reflexionando sobre su camino y considerando, tal vez por primera vez, una alternativa a su futuro (Melis, 2020). En un sentido más interpretativo podemos apreciar cómo el personaje se desplaza de derecha a izquierda, un movimiento contrario a la idea de progreso occidental; es decir, Ben siente que está retrocediendo. Todo lo que ha hecho hasta ahora, en lugar de hacerle avanzar, sólo le ha servido para volver de nuevo a la casilla inicial junto a papá y mamá.

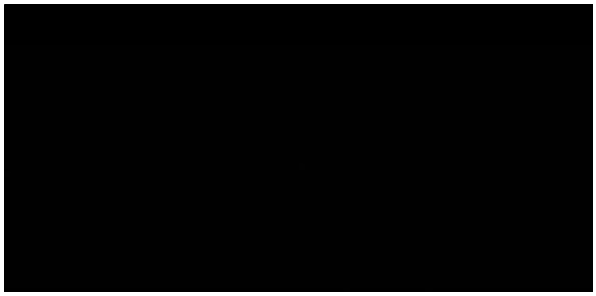
La canción, según Paul Simon, trata de la incapacidad de comunicarse (Melis, 2020). Esa lectura tiene mucho sentido cuando la aplicamos al dilema de Ben. Justo después de que la canción termine con el verso *"Whispered in the sound of silence"*, encontramos a Ben sumergido en sus pensamientos junto a la pecera. Debajo de su dormitorio, toda la casa está llena de conocidos de la familia. Un entorno asfixiante de personas que están, en palabras de la canción, *"talking without speaking"* y *"hearing without listening"*. Para añadir más agobio a la situación, el propio padre de Ben es incapaz de comunicarse con su hijo. Cuando Ben le expresa que desea que su futuro sea diferente, éste muestra desinterés y se deja distraer por la madre de Ben. Es entonces cuando Ben es forzado a ir escaleras abajo a una fiesta llena de desconocidos para él, que le bromean y le aconsejan por doquier sin que él siquiera muestre un mínimo de interés genuino. Esto es algo que bien podría ser el destello de una luz de neón que la canción de Simon & Garfunkel alude. En muchos sentidos, es la seductora, Sra. Robinson, con quien Ben llega a comunicarse mínimamente (más tarde a través del sexo) por el hecho de no parecer falsa como los demás y preguntar realmente por las preocupaciones de Ben (Melis, 2020).

Y EL SILENCIO ERA CON BEN

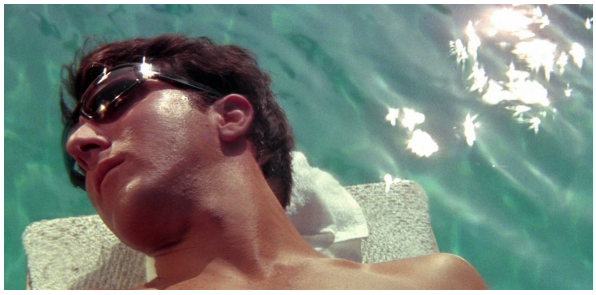
La segunda vez que suena la canción es alrededor del minuto 38, el instante que representa la consumación del primer encuentro sexual entre Ben y la Sra. Robinson. En esta ocasión, podemos escuchar la canción íntegra, ya que la primera vez la última estrofa se resumió a únicamente el verso final. La canción empieza con un fundido a negro (Figura 3), en total sintonía con el primer verso de la canción que interpela a la oscuridad. A continuación, vemos a Ben de una manera que resulta casi irreconocible. Ben aparece bronceado (Figura 4) a la deriva en la piscina de su casa sobre una tumbona hinchable, igual que ha ido sin rumbo por la vida desde que comenzó su romance con la Sra. Robinson (Melis, 2020).

Aquí se nos muestra el contraste entre las dos vidas que está viviendo el joven. Por un lado, Ben entrando en su casa en un plano solo para seguidamente, sin corte de plano alguno, salir del baño de un hotel durante uno de sus encuentros con la Sra. Robinson o, más tarde, zambulléndose en una tumbona hinchable de la piscina y encontrándose inmediatamente encima de la Sra. Robinson en la cama. En la misma escena también le vemos cerrarles la puerta simbólica y silenciosamente a sus padres mientras cenan (Figura 6). En lo que se refiere a su relación con la Sra. Robinson, la intimidad ha pasado de ser humana a una rutina fría y mecánica (Figura 5) de desnudos, coitos, vuelta a vestirse y al día siguiente otra vez a lo mismo (Melis, 2020). Una monotonía que eventualmente le cansará ya que intentará encontrar una conexión real.

"Es muy cómodo estar aquí a la deriva", dirá más tarde Ben a su padre desde la piscina. El joven que en un comienzo vimos inseguro sobre la dirección que está tomando



[Figura 3]



[Figura 4]

[Figura 5]

[Figura 6]

[Figura 7]

su vida, ahora, en lugar de enfrentarse a esa pregunta, abraza el narcisismo a través de holgazanear por la piscina, beber cerveza y conducir a altas horas de la noche para verse con la Sra. Robinson. Sin embargo, *The Sound of Silence* sigue sonando y por ello se nos encuadran varios primeros planos de Ben claramente menos contento (Figura 7) y más preocupado de lo que deja entrever cuando habla con su padre. Esta continua soledad que exhala la película, que nos da la sensación de que Ben nunca tiene a nadie con quien pueda relacionarse realmente, tendrá su clímax en el momento en que Ben conozca a Elaine Robinson (Melis, 2020).

Y BEN ERA EL SILENCIO

Ben prometió no salir nunca con Elaine Robinson debido a las constantes peticiones de la Sra. Robinson, quien claramente escondía los claros celos que le producía pensar que su hija pudiera llegar a enamorarse de Ben. Pese a ello, Ben se ve obligado por sus padres a tener una cita con Elaine. Ben se esfuerza por ser un maleducado arrogante al conducir a toda velocidad, responder a Elaine con monosílabos, caminar por delante de ella en la calle y cómo colofón llevarla a un cabaret donde está teniendo lugar un espectáculo erótico hasta que ella acaba llorando y él se disculpa por su actitud. Pronto reconoce que ella es la

[Figura 8]

[Figura 9]

[Figura 10]

[Figura 11]

primera persona que le escucha de verdad y parece entender su dilema. Podemos deducir que Elaine, al proceder del mismo entorno que Ben, probablemente ha sentido presiones e incertidumbres similares (Melis, 2020). Después de que la Sra. Robinson impida que Ben vea más a Elaine, al descubrir a su hija la relación inmoral que mantenía con Ben, el resto de la película sigue a Ben reconquistando gradualmente a Elaine.

Antes de introducirnos en esta última y más escueta aparición de *The Sound of Silence*, ya que solamente escucharemos las dos primeras estrofas, debemos exponer la secuencia que le antecede. La escena comienza con Benjamin entrando en la iglesia y deteniendo la ceremonia en la que Elaine está casándose con otro. Todos los invitados se muestran escandalizados. Sobre todo, los padres de ella y el novio. Elaine mira hacia sus padres y a su futuro esposo gritando como locos hasta que finalmente decide gritar el nombre de Ben para que este la rescate.

Ben baja en busca de Elaine no sin antes derribar al padre de ella. Después de forcejear con varios invitados, Ben y Elaine se juntan e intentan marcharse. Para defenderse Ben agarra una gran cruz, que usa como escudo protector para espantar a todos los invitados de la boda. Este gesto tiene una gran connotación simbólica de la ruptura con las instituciones establecidas y de autoprotección frente a la conformidad de las normas sociales. La Sra. Robinson agarra a Elaine y le grita "¡Ya es tarde!", a lo que ella replica "*No para mí*".

Finalmente, Benjamin y Elaine logran escapar de la iglesia juntos bloqueando la puerta principal de la iglesia con la cruz y dirigiéndose a la calle. Allí encuentran un autobús que se detiene y los invita a subirse. Una vez dentro, la emoción y la adrenalina del momento les hacen reír y mirarse el uno al otro (Figura 8), mientras son observados con incredulidad por el resto de pasajeros (Figura 9). Justo en ese momento de máxima euforia donde los protagonistas han cumplido su sueño de libertad lo normal sería que la película nos diera un fundido a negro, dándonos a entender que vivieron y comieron perdices. Sin embargo, la escena sigue. Porque precisamente con eso se nos muestra el punto central de toda la película, la crítica de esos sueños e ideales románticos de futuro. Ahí es donde la realidad golpea duramente, donde la película transmite con miradas y silencios su objetivo durante este tiempo. El instante preciso donde arranca e impacta *The Sound of Silence* con toda su dureza.

La escena se convierte en un montaje de primeros planos de los rostros de Ben y Elaine, en los que se mezclan la alegría, el miedo y la incertidumbre (Figura 10). La canción de Simon & Garfunkel resuena en el fondo, acentuando la tensión emocional del momento. Vemos reflejado en sus rostros la liberación de la tensión hacia las expectativas sociales y el poder y responsabilidad en las elecciones personales. Benjamin y Elaine son jóvenes adultos que han sido criados en una sociedad y una cultura que les ha impuesto ciertas expectativas y roles familiares. Benjamin ha tenido una relación complicada con sus padres a lo largo de la película. Su decisión de escapar con Elaine puede ser vista como una forma de rebelión y de búsqueda de independencia, al igual que por la parte de Elaine.

El final puede interpretarse como una liberación del control social que había limitado a los personajes hasta ese momento. El autobús mostraría la idea de un viaje hacia lo desconocido, a un nuevo comienzo. La música y la atmósfera de la escena pueden entenderse como una evocación de esperanza y de posibilidades ilimitadas. Sin embargo, ambos empiezan a dudar de la decisión que han tomado. No tienen ni idea de lo que les espera dado que acaban de romper con todos sus lazos familiares. Ni siquiera tienen la seguridad de sí querrán compartir la vida al lado el uno del otro. Son libres, pero todavía no saben qué

hacer con esa libertad. Están juntos, pero siguen sintiéndose solos. Benjamin y Elaine han tomado el control de sus propias vidas y han elegido su camino, aunque sea uno incierto e inestable. Así es cómo en la última imagen vemos al autobús alejarse hacia el horizonte dejándonos en el aire qué será de ellos dos en el mundo de los adultos del mañana.

CONCLUSIONES

Cómo se ha podido ver, la representación de la angustia existencial, el miedo y la indiferencia que provienen de la anomia, de sentirse desconectado de lo que se espera de ti y lo que quieres o eres, de lo que es el mundo y lo poco que te ves cumpliendo funciones en él, es lo que hace de *El graduado* un clásico para todo joven. El acompañamiento de *The Sound of Silence* funciona perfectamente gracias a su carácter crítico y reflexivo sobre la sociedad moderna, donde las personas están aisladas y alienadas unas de otras, donde no hay comunicación ni comprensión, donde no hay sentido ni propósito, donde no hay esperanza ni fe. La película se sitúa en un contexto histórico en el que existía una tendencia creciente al aumento de las demandas de libertad de elección y al inconformismo con las normas prescritas socialmente. Un tiempo donde se intensificó el rechazo a la autoridad y moralidad institucional externa en el comportamiento ya fuera familiar, religiosa o política.

El discurso que considera a la juventud como un agente de cambio social es uno de los discursos más comunes en la sociología cuando hablamos del rol de los jóvenes en las sociedades. Este discurso coloca a los jóvenes en la posición de ser responsables de aportar innovaciones al entrar en la corriente social (Urraco Solanilla, 2007: 117). En este discurso, se espera que los jóvenes asuman la tarea de ser agentes de innovación, lo que a su vez implica una cierta desresponsabilización por parte de los adultos con respecto al futuro que los jóvenes heredarán. Dejando así a muchos Benjamin a la deriva en la vida.

La juventud representa una etapa de búsqueda de identidad, donde se empiezan a trazar proyectos de vida propios y se establecen prioridades y metas independientes. Con un presente truncado, las personas jóvenes de hoy serán un débil sostén para nuestra sociedad en el futuro. Una sociedad que deja atrás a las personas jóvenes es una sociedad no sostenible.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Alfaro, E. (2022), «El malestar en la sociedad moderna: anomia e individualismo», *Revista Pares - Ciencias Sociales*, 2 (2), 256-269.

Brackman, J. (1968), Why do we love "The Graduate"?, *The New Yorker*.

Casal, J., García, M., Merino, R., & Quesada, M. (2006). «Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición». *Papers. Revista de Sociología*, 79, 21-48.

Consejo de la Juventud de España (2022), «La maldición de la eterna juventud», *OXFAM Intermon*, 1-30.

García Escrivá, V. (2017), «El análisis textual del film: definiciones y procedimientos». En García Medina, I. (coord.) & Tur Viñes, V. (coord.). *Diálogos bilaterales entre investigadores de la Glasgow Caledonian University (Reino Unido) y la Universidad de Alicante (España), Estudios interdisciplinares,* Colección Mundo Digital de Revista Mediterránea de Comunicación; (10), 123-128.

López Fernández, M. D. P. (2009), «El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores». *Iberóforum, Revista de ciencias sociales de la Universidad Iberoamericana*, 4 (8), 130-147.

Lozano Urbieta, M. I. (2003), «Nociones de juventud», *Última década*, 11 (18), 11-19.

Lukas, G. (2016), The Sound of Silence: an analysis of selected songs by Simon and Garfunkel, [Trabajo Fin de Máster], Universidad de Graz.

Martín Criado, E., 2009, "Juventud" en Reyes, R. (dir.): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Plaza y Valdés, Madrid; 1630-1635.

Melis, M. (2020), Simon & Garfunkel's The Sound of Silence Takes Us Inside The Graduate, Consequence Podcast.

Nichols, M. (director), (1967), *El graduado* [película].

Taguenca Belmonte, J. A. (2016), «Sociología de la Juventud, Una revisión». *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 25 (3), 183-196.

Gomez Tarín, F. J. (2006), *El análisis del texto fílmico*, Castellón: Beira Interior.

Urraco Solanilla, M. (2007), «La sociología de la juventud revisitada. De discursos, estudios e historias sobre los jóvenes», En: *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 1 (2), 105-126.